

MONICIÓN DE ENTRADA

Hemos venido a esta iglesia para celebrar, como comunidad de fe, como discípulos, el día del Señor.

Su palabra, hoy, nos llena de esperanza. Sí, estamos zarandeados por las dificultades de la vida y llenos, muchas veces, de dudas, pero nuestra fe hace que podamos escuchar su voz que nos dice: “*Ánimo, soy yo, no tengáis miedo*”. Y es que el Señor no es el Dios de la tormenta y del ruido sino el de la brisa, de la cercanía, del abrazo.

SALMO



ORACIÓN DE LOS FIELES:

(Animador/a): *Con la confianza de que Dios viene a calmar las tempestades de nuestra vida, acudamos a Él pidiendo por las necesidades del mundo entero.*

- Por la Iglesia, para que, unida en la caridad, mantenga viva nuestra fe, y sepa encontrar signos de esperanza aun en medio de las dificultades. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que, con sus decisiones, busquen la paz entre los pueblos y la defensa de los derechos de los más débiles. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Para que aprendamos a escuchar la voz de los pobres y los humildes, y seamos capaces de amarlos como Dios los ama. **ROGUEMOS AL SEÑOR**
- Por los jóvenes de nuestra comunidad, especialmente por quienes sienten miedo o vacilan en su fe, para que, encuentren en Jesucristo, su fuerza y su paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos los que formamos esta Unidad Pastoral, para que nos animemos unos a otros en el camino de la fe, con la certeza de que Jesús siempre camina a nuestro lado. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a): *Muéstranos, Padre, tu misericordia, escucha la oración de tus hijos y danos tu salvación. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.*

SUGERENCIA PARA QUIEN ENSAYE EL SALMO

Lo que sigue es una propuesta de explicación a los fieles del sentido que tiene el salmo en el conjunto de las lecturas del día

El salmo de hoy (84) muestra cómo es una sociedad que es fiel al Señor y ha recibido su salvación. Da continuidad al texto de los Reyes en el que Dios se muestra en lo cotidiano y sencillo y anticipa el evangelio en el que la fe en Jesús hace que llegue la paz a nuestras vidas. *"Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación"*

"¡ÁNIMO! ¡NO TENGÁIS MIEDO!"

En el mar de nuestra fe,
a veces, surgen tormentas,
"noches oscuras del alma",
olas bravas y revueltas.

La "barca" de nuestra vida
se va "muy lejos de tierra"
y vientos huracanados
la azotan con insistencia.

Entonces, nos entran dudas
y la voz de las "sirenas"
nos apartan del buen Dios:
Amor, Verdad y Belleza...

También Pedro y sus amigos
pasaron por la "experiencia"

de asustarse y sentir miedo
al Reino y sus exigencias.

Pero, Jesús alumbró
su "noche" con su "presencia":
"¡Ánimo! ¡No tengáis miedo!
¡Agarrad mi mano abierta!"

Los discípulos creyeron
en el Señor y en su fuerza.
¿Por qué dudamos nosotros,
teniendo a Jesús tan cerca?...

Aumenta, Señor del cielo,
nuestra fe humilde y pequeña
y que tu amor generoso
compense nuestra pobreza.

José-Javier Pérez Benedí